DOMINGO 17

Morado Domingo V de Cuaresma [Se omite la memoria de san Patricio, obispo] MR p. 228 (247) / Lecc. I p. 189

Otros Santos: Gertrudis de Nivelles, abadesa. Beatos: Juan Nepomuceno Zegrí, presbítero y fundador; María Bárbara de la Santísima Trinidad, virgen fundadora.

La costumbre de cubrir las cruces y las imágenes durante este tiempo puede conservarse a juicio de la Conferencia Episcopal. Las cruces permanecen cubiertas hasta después de la celebración de la Pasión del Señor; el Viernes Santo, y las imágenes hasta el comienzo de la Vigilia Pascual.

En este domingo se celebra el tercer escrutinio preparatorio para el Bautismo de los catecúmenos que van a ser admitidos a los sacramentos de la Iniciación cristiana en la Vigilia Pascual. Se emplean las oraciones y las intercesiones propias, que aparecen en el MR, pp. 937-939 (976-978). Sin embargo, en la tercera Misa de los escrutinios debe leerse siempre el Evangelio con el pasaje de Lázaro, tal como se propone en el Domingo V de Cuaresma para el ciclo A.

EL SEÑOR VALIENTE Y FIEL
Jer 31,31-34; Sal 50; Heb 5,7-9; Jn 12, 20-33

En Juan, no aparece el drama de Jesús en Getsemaní presentado por los sinópticos (Mc 14, 32-42; Mt 26, 36-46; Lc 22, 39-46). Pero una parte de ella ha hallado un puesto en nuestro Evangelio de hoy, donde Jesús evidencia dos virtudes cruciales. Por un lado, muestra la misma valentía narrada en los relatos sinópticos porque no se retira de su muerte inminente. De hecho, nuestra lectura de la carta a los Hebreos subraya tal valentía porque, según algunos exegetas, retrata a Cristo sufriendo en Getsemaní. Por otro lado, Jesús muestra la virtud de la fidelidad. En contraste con los sinópticos, que lo presentan como resignado (p. ej. Me 14, 36), Juan lo presenta llamando con confianza al Padre para que glorifique su nombre. Es como si ejemplificara el nuevo corazón fiel del que Jeremías

escribe en la primera lectura.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 42, 1-2

Señor, hazme justicia. Defiende mi causa contra gente sin piedad, sálvame del hombre injusto y malvado, tú que eres mi Dios y mi defensa.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que, con tu auxilio, avancemos animosamente hacia aquel grado de amor con el que tu Hijo, por la salvación del mundo, se entregó a la muerte. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.

Del libro del profeta Jeremías: 31, 31-34

«Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos. Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: 'Conoce al Señor', porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados». **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 50, 3-4. 12-13. 14-15.
R/. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados. ***R/.***
Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu. ***R/.***
Devuélveme tu salvación, que regocija, y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos y volverán a ti los pecadores. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Aprendió a obedecer y se convirtió en autor de salvación eterna.

De la carta a los hebreos: 5, 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 12, 26
R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. ***R/.***

EVANGELIO

Si el grano de trigo sembrado en la tierra muere, producirá mucho fruto.

Del santo Evangelio según san Juan: 12, 20-33

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús».
Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y Él les respondió: «Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre. Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: `Padre, líbrame de esta hora'? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre». Se oyó entonces una voz que decía: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: «Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.
Palabra del Señor. ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, amados hermanos, y pidamos la misericordia del Señor para que, compadecido de su pueblo penitente, escuche nuestras plegarias: (R/. Escúchanos, Señor.)
Para que el Redentor del mundo, que se entregó a la muerte para vivificar a su pueblo, libere a la Iglesia de todo mal, *roguemos al Señor.*
Para que el Redentor del mundo, que oró en la cruz por quienes lo crucificaban, interceda ante el Padre por los pecadores, *roguemos al Señor.*
Para que el Redentor de mundo, que experimentó en la cruz el sufrimiento y la angustia, se compadezca de los que sufren, les dé fortaleza y paciencia y ponga fin a sus

dolores, *roguemos al Señor.*
Para que el Redentor del mundo a nosotros, sus siervos, que en estos días nos disponemos a recordar con veneración su cruz, nos reconforte con la fuerza de su resurrección, *roguemos al Señor.*
Escucha, Padre, las súplicas de tu Hijo, que, para establecer la alianza nueva y eterna, por obediencia aceptó hasta la muerte de cruz; haz que, a través de las pruebas de la vida, sepamos participar íntimamente de su pasión y, alcanzando la fecundidad del grano que muere, merezcamos ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Escúchanos, Dios todopoderoso, y concede a tus siervos, en quienes infundiste la sabiduría de la fe cristiana, quedar purificados, por la eficacia de este sacrificio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Cuaresma, MR, pp. 497-501 (493-498).

Si se emplean lecturas de la Misa de escrutinios, el prefacio V de Cuaresma, MR, pp. 228•229 (247-248).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 12, 24-25

Yo les aseguro que, si el grano de trigo sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que podamos contamos siempre entre los miembros de aquel cuyo Cuerpo y Sangre acabamos de comulgar. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Bendice, Señor, a tu pueblo, que espera los dones de tu misericordia, y concédele recibir de tu mano generosa lo que tú mismo lo mueves a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- En los años recientes hemos recordado que la moralidad pide algo más que buenas acciones. Por supuesto, es necesario hacer buenas obras y evitar las malas, pero la moralidad cristiana no es simplemente una colección de actos correctos. También incluye las disposiciones interiores que nos orientan a amar lo bueno de una manera casi natural. La tradición ha utilizado el término «virtud» para denominar tales disposiciones. Dado que una virtud es un hábito, no se le adquiere de una vez para siempre; hay que cultivarla cuidadosamente. Hay varias listas de virtudes, algunas llamadas cardinales (p. ej. temperancia, valentía, prudencia, y justicia) y otras teológicas (p. ej. la fe, la esperanza, y el amor). La verdad, sin embargo, es que sólo si las cultivamos no sólo en Cuaresma sino siempre, podremos gozar del corazón nuevo del que habla Jeremías.